

1. INTRODUCCIÓN

La movilidad de la población es un fenómeno de enorme actualidad, quizás en respuesta a un hecho que no había tenido antes ni semejantes cifras ni tipos tan diferenciados como ahora. Una rápida valoración de las migraciones internacionales a la luz de las últimas aportaciones evidencia los cambiantes comportamientos sociales propios de un mundo globalizado, en el que los sistemas de relaciones, las comunicaciones y los flujos de información tienen un espacio de desarrollo mundial.

Las perspectivas de análisis de las migraciones se han venido ampliando para dar cabida al estudio de nuevas tipologías, como es el caso de la migración de personas mayores, que han logrado captar el interés de los científicos sociales, políticos y planificadores. Pero mientras otros movimientos migratorios generales son objeto de un minucioso análisis y pronóstico por parte del mundo académico, los referidos a las personas mayores han solido estar relegados a un segundo plano. Y es que también hoy se asiste al surgimiento de una amplia tipología de personas que se mueven al dictado de causas, factores o situaciones cada día más difíciles de abarcar (King, 2002) y que a veces se diferencian ligeramente de los tipos tradicionales de migraciones. De hecho, y a pesar de que su conceptualización se haya establecido en los últimos años (Portes *et al.*, 1999; Rogers, 2000; Faist, 2000; Bailey, 2001; Grillo, 2001; Morawska, 2003; Vertovec, 2003; Wiley, 2004) desde distintos campos científicos (Kivisto, 2001), el carácter transnacional de la migración internacional no es un hecho reciente. No es habitual encontrar referencias explícitas a la migración de jubilados como una de las posibles manifestaciones de la migración transnacional ni tampoco a sus rasgos específicos (Faist, 2000; Rogers, 2000; Vertovec, 2001), ni tampoco a sus rasgos específicos salvo algunas excepciones (Gustafson, 2001).

Sin duda, hay aspectos transnacionales de la migración que encajan directamente entre los componentes más destacados de la migración de retiro. Uno es el de las redes sociales y políticas asociadas a los movimientos migratorios (Faist, 2000; Guarnizo *et al.*, 2003), que permiten entender la importancia de los grupos humanos cohesionados (familia, parentesco amplio, paisanaje, ...) (Vertovec, 2001; 2002), y su papel como detonantes y canalizadores de la movilidad humana. Igualmente importante es su papel de mantenedores de los procesos de movilidad (Kofman, 2004) y, en su entorno, los procesos de toma de decisión en el ámbito familiar (Settles, 2001).

Otra referencia que puede ser asociada a la migración de retirados es la de la diversidad cultural que genera en la sociedad de destino (Grillo, 2001), mediante

algunas de sus influencias (impactos económicos, sociales, políticos, culturales) y de retos más notables (identidad transnacional, derechos sociales y políticos, servicios demandados). Ambas perspectivas, las redes e impronta cultural, llevan asociadas un dinamismo observable en el desarrollo de otro tipo de migraciones que ahondarían en la búsqueda de una especialización de determinadas zonas de movilidad transnacional de retirados (Echezarreta, 2003; Attias-Donfut, 2004) a partir de la transmisión de imágenes que reflejan lugares idóneos para vivir (McHugh, 2000).

También es importante el significado de la movilidad transnacional en general, y de retirados en particular, como concepto que supera las restricciones de la migración como concepto teórico, como unidad de referencia administrativa ligada a las regulaciones que los estados imponen. En este punto emergen de una forma nítida otras cuestiones de carácter sociopolítico que tienen que ver con el reconocimiento de derechos sociales y políticos de las personas que se mueven, al ser integrantes de una unidad política, la Unión Europea (Ackers y Dwyer, 2004). Sin embargo, no son pocas las referencias que ahondan en la peculiaridad de esta cuestión, unas en relación con la percepción del cuidado de la salud a que se tiene derecho (Ackers, 2004), otras con la puesta en práctica de derechos políticos (Day y Show, 2002) y la participación política (Durán *et al.*, 2003).

En los países desarrollados, la movilidad de los mayores de edad, en su mayoría jubilados con buena salud y abundante tiempo libre y recursos económicos, que se mueven temporalmente desde los países más fríos del norte hacia las áreas climáticas del sur, goza ya de una imagen bien definida. A partir de esta realidad evidente, en la última década se ha ido creando una línea de investigación sobre diversas facetas de la migración de retirados, empezando por las bases geográficas que subyacen al modelo de movilidad de personas mayores, pero no descuidando tampoco otros aspectos como las motivaciones para migrar, los factores de atracción, ventajas y desventajas asociadas con el traslado de la residencia a otro país, o las valoraciones y consecuencias de carácter económico y social que se derivan del cambio de residencia de un país a otro. La pauta la sigue marcando Estados Unidos, donde la migración de retirados es un fenómeno de larga tradición (McHugh, 1990; Frey, 1999; Haas, y Serow, 2002), aunque también existe gran interés en otras áreas de semejantes condiciones como es el caso de Australia (Hugo, 1987; Bell y Ward, 2000).

En Europa, la migración de jubilados presenta rasgos individuales que tienden a diferenciarse del modelo de movilidad imperante en USA y Australia. En los últimos años se ha suscitado gran interés por el estudio de este fenómeno (Champion y King, 1993) debido a la formación de extensas comunidades de extranjeros jubilados en determinadas áreas de la costa mediterránea española, italiana y portuguesa que actúan como imán para las poblaciones jubiladas en los países del norte de Europa (Myklebost, 1989; Warnes, 1994; Williams *et al.*, 1997; King *et al.*, 1998; Rodríguez *et al.*, 1998; King *et al.*, 2000; O'Reilly, 2000; Huber, 2003).

España, uno de los principales países receptores de emigrantes de edad, no ha escapado a esta reciente tendencia por el estudio de la importancia numérica de los jubilados extranjeros desde una perspectiva general (Warnes, 1991; López de Lera, 1995; Casado Díaz y Rodríguez, 2002), utilizando los datos oficiales más recientes en cada momento y haciendo una reflexión sobre la utilidad de las fuentes estadísticas disponibles para su estudio. Por otro lado, han surgido análisis regionales y con enfoques a gran escala en los que la valoración de los impactos que esta migración ocasiona en las zonas de destino es su principal aportación (Rodríguez *et al.*, 1998; Casado Díaz, 1999; King *et al.*, 2000; O'Reilly, 2000; Rodríguez *et al.*, 2000; Salvà Tomàs, 2002; Rodríguez y Warnes, 2002; Breuer, 2003; Huber, 2003). De algunos de estos trabajos se han obtenido diversos estudios particulares que conforman los capítulos de este libro.

2. UTILIDAD DE UN CONCEPTO: LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE RETIRADOS

Turismo, migración y cambio de residencia pueden componer la secuencia de un comportamiento social de gran tradición en distintos ámbitos geográficos.

Partiendo de la movilidad espacial como concepto general, es decir, del simple desplazamiento de individuos cualquiera que sea la duración y distancia del movimiento (Courgeau, 1988), la casi invisible distinción entre turista y migrante se vuelve obvia con solo considerar la instalación duradera en destino por un tiempo más largo que el propio tiempo de disfrute turístico (Hall y Page, 1999), con cambio de residencia 'permanente' a efectos estadísticos. Los movimientos de carácter turístico tienden a crear una cierta diversificación de los flujos de personas móviles, de manera que unos tipos de movimientos turísticos tienden a reforzar otros. La permanencia de esta situación en el tiempo suele potenciar "redes sociales o familiares", según Levy (1998), o "redes sociales dependientes del turismo", según Williams y Montanari (1995), que pueden llegar a crear indistintamente turistas, migrantes y residentes. Por otro lado, la llegada de la jubilación en el ciclo de vida del individuo abre el período de "vacaciones" más extenso de su vida, una nueva oportunidad no considerada antes (Guilleard, 1996) y ahora bien valorada dentro de la "ética del tiempo ocupado" en la jubilación (Ekerdt, 1986). Así, el envejecimiento activo sustituye al envejecimiento como factor limitante del bienestar personal, lo cual favorece un comportamiento turístico asociado a un estilo de vida no vivido con anterioridad (Lowyck *et al.*, 1992).

A pesar de las notables dificultades para definir al "turista jubilado" que "reside" en la costa después de haber "migrado" (O'Reilly, 1995; Williams *et al.*, 1997), en España es frecuente denominar a este fenómeno como "turismo residencial", sin que tal concepto haya sido formalmente definido. Algunos autores lo asocian a una estancia discontinua de personas a lo largo del año (Vera Rebollo *et*

al., 1997), estacional en muchos casos (Leontidou y Marmaras, 2001), con una relación dominante de consumo en el lugar de destino. El tipo de alojamiento escogido suele ser el de carácter no hotelero, es decir, esencialmente viviendas de propiedad individual que son rentabilizadas en su tiempo de ocupación a lo largo del año debido a su localización en zonas con una economía predominantemente turística (SOPDE, 1997). Utilizando como criterio operativo para su definición el período de ocupación de las urbanizaciones en la Costa Blanca, Vera Rebollo (1990) identificó diferentes tipos de turistas residentes (turistas de fin de semana, turistas de larga estancia, residentes semi-permanentes y permanentes) haciendo patente el fuerte comportamiento turístico de los residentes. De la misma manera, Warnes (1994), observó el desplazamiento de europeos hacia España y relacionó las personas que se mueven con su experiencia turística anterior en la costa mediterránea y diversas formas de propiedad y uso de la vivienda, estableciendo así una tipología que distingue desde “turistas” de una semana en hotel hasta “residentes” permanentes. Es evidente la dificultad a la hora de establecer distinciones entre turistas, residentes estacionales y migrantes permanentes, lo que refuerza además su comportamiento proclive a no registrarse, impidiendo, de esta manera, conocer el número real de residentes (Betty y Cahill, 1996).

Semejantes planteamientos son igualmente apuntados por Williams *et al.* (1997), al definir el “continuum” de situaciones en las que se ven inmersos los emigrantes de edad europeos, cuando se consideran tanto residentes permanentes legalmente registrados, en un extremo, como turistas, en el otro, quedando en el medio otros tipos como los residentes no registrados, los estacionales que emplean su estancia como un paso hacia una previsible residencia permanente, los propietarios de segunda residencia o los turistas de larga estancia. Se confirma de esta manera la importancia que tienen la propiedad de la vivienda y la duración de la estancia en el país de destino como los elementos esenciales para diferenciar entre turistas y migrantes de edad (Williams y Hall, 2000). Sin embargo, la dificultad estriba en que ambos, turistas y residentes extranjeros, comparten el mismo espacio, tiempo y estilo de vida (O'Reilly, 1995) en el país de residencia durante su tiempo de estancia.

Se mezclan, en resumen, cuatro elementos: un grupo humano específico (jubilados, personas mayores); un comportamiento móvil muy diverso (migración permanente, temporal o simplemente movilidad); una experiencia turística individual previa en la región de destino, asociada al disfrute del tiempo libre, de diversión o de búsqueda de experiencias (Rodríguez, 2004); una serie de impactos asociados de carácter económico (consumo, mercado inmobiliario, servicios) y territorial (modelos de implantación geográfica).

En el caso europeo, y con un carácter general que nace de la evaluación histórica de las migraciones internacionales, las investigaciones más recientes han intentado clasificar los cuatro principales tipos de migrantes mayores: a) los emigrantes laborales del Sur de Europa que han envejecido en el Norte y ahora se pueden

mover una vez acabada su vida laboral, que compondrían básicamente movimientos de “retorno”, b) los emigrantes viejos de origen extra-europeo que también han envejecido en Europa, que probablemente envejecerán in situ o se moverán para retornar a su país, c) la migración de retirados de carácter familiar, que buscan el amparo de la familia en las últimas etapas de la vida, describiendo movimientos de corto radio, más parecidos a una relocalización con el fin de aprovechar las estructuras familiares en situaciones de dependencia, y d) los emigrantes retirados que buscan una localización de “amenidad climática” para disfrutar de su jubilación (Dwyer y Papadimitrou, 2003). Aunque haya elementos comunes entre sí, se trata de un grupo humano muy heterogéneo “con respecto a sus orígenes, formación educativa y ocupacional, historia familiar, riqueza material y derechos asociados a la recepción de beneficios sociales” (Warnes, 2003). Como conceptos teóricos su definición es correcta; otra cuestión es como llevar a cabo su medición.

A la indefinición de los migrantes retirados, como uno de los principales problemas que surgen cuando se analiza esta corriente migratoria, se une la dificultad de los propios retirados en identificar su situación en España (Gustafson, 2002). No obstante, es frecuente que los migrantes de edad pasen en el lugar de destino, como media, más de 6 meses, en un comportamiento más cercano al de un residente que al de un turista en relación con determinados compromisos sociales, derechos y obligaciones legales que los residentes deben cumplir si quieren obtener beneficios y prestaciones (Casado Díaz *et al.*, 2004).

De la propia dificultad teórica por identificar las personas de edad implicadas en comportamientos móviles, más o menos permanentes se deriva otra no menos importante, la no adecuación de las fuentes oficiales disponibles. Existe consenso, entre los científicos sociales que estudian las migraciones internacionales, acerca de la limitación e inconsistencia de la información oficial utilizada, que es la única que permite la disección de los flujos a escala nacional. La única alternativa, también limitada, es la producción de datos primarios de acuerdo al interés específico de cada investigador.

Según King *et al.* (2000: 36), la dificultad para cuantificar la migración internacional de retirados tiene que ver con una serie de problemas básicos específicos. En primer lugar, los flujos y los efectivos de población son medidos a escala nacional, atendiendo a criterios administrativos propios de los distintos países, lo que obstaculiza la comparación internacional. Además, no consideran la peculiaridad del movimiento ni disponiendo de registros de población ad-hoc, sino que utilizan datos sobre los efectivos procedentes normalmente de los Censos de Población. En segundo lugar, aunque existe una definición de migrante internacional¹, los criterios comúnmente utilizados, como el país de origen o la duración

¹ Las Naciones Unidas establecieron una definición lo suficientemente general como para que este movimiento fuera teóricamente bien entendido, pero de escasa aplicabilidad en la práctica a la

de la residencia, además de ser discutibles, conducen a estimaciones muy diferentes en función del país escogido. Tampoco las fechas de recogida de los datos por parte de los diferentes organismos encargados de suministrar la información (Zlotnik, 1987; Kraly y Gnanasekaran, 1987; Bilsborrow *et al.*, 1997) garantizan su fiabilidad.

Desde un punto de vista aplicado, existe una tendencia en muchos países europeos a disponer de más de una fuente de información (con la excepción de Alemania, Suiza y los países nórdicos) en las que, además, solo registran algunos parámetros más fácilmente mensurables, pero no necesariamente los más adecuados para su uso en estudios científicos. España podría ser un ejemplo paradigmático de ello: el estudio de las migraciones internacionales es posible realizarlo a partir de los datos oficiales proporcionados por una gran variedad de fuentes de información, cada una con un concepto operativo diferente, lo que afecta a la fiabilidad general de los datos, a su compatibilidad con otras fuentes (López de Lera, 1991) y, a menudo, a su utilidad fuera de la función que cumplen dentro de las instituciones que los producen.

En España, el Instituto Nacional de Estadística es el organismo encargado de la producción oficial de esta información. Su principal fuente de información es el *Censo de Población*. Este documento utiliza la nacionalidad como una variable básica para realizar clasificaciones de las personas con otras variables demográficas, económicas y de vivienda, y otros conceptos como el “lugar de residencia hace diez años” y “lugar de residencia en el último año” para identificar los movimientos migratorios de nacionales y extranjeros en el tiempo, o “el año de llegada” al municipio para definir la antigüedad de cada residente en un municipio. En el último Censo, el INE ha introducido el concepto de “población vinculada” para tratar de aproximarse a la realidad de la población móvil con carácter estacional, que no estaría de otra forma recogida. Así, “población vinculada” haría referencia al “conjunto de personas con residencia habitual en España, que tienen algún tipo de vinculación habitual con el municipio en cuestión, ya sea porque residen allí, porque trabajan o estudian allí, o porque, no siendo su residencia habitual, suelen pasar allí ciertos períodos de tiempo”. En contrapartida, el *Padrón Municipal de Habitantes* es un registro local y continuo de población con residencia principal, permanente o habitual en el municipio, aunque se trata de una fuente que recoge escasa información demográfica, dada su finalidad puramente administrativa.

escala de los países encargados de la recogida de los datos. Por ello, las Naciones Unidas tienden a equiparar migración internacional con la larga duración del movimiento efectuado. Se define como “cualquier persona que cambia de país de residencia, siendo este país aquél en el que la persona tiene un lugar para vivir y emplea su tiempo” (http://unstats.un.org/unsd/cdb/cdb_dict_xrxx.asp?def_code=336).